

El etnógrafo como contrabandista. Tráfico de imágenes, propagación de conceptos y usos de la cultura material en la obra de Alfred Métraux

The Ethnographer as Smuggler. Image Traffic, Propagation of Concepts and Uses of Material Culture in the Works of Alfred Métraux

O etnógrafo como contrabandista. Tráfego de imagens, propagação de conceitos e usos da cultura material na obra de Alfred Métraux

Álvaro Fernández Bravo

NEW YORK UNIVERSITY BUENOS AIRES / CONICET

Director de New York University Buenos Aires e investigador del Conicet,

Argentina. Doctor por la Universidad de Princeton, Estados Unidos, en Lenguas y Literaturas Romances; cursó el posdoctorado en Literatura Latinoamericana en la Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil. Publicó *Literatura y frontera* (Sudamericana, 1999), *La invención de la nación* (Manantial, 2000), *Sujetos en tránsito* (Alianza, 2003), *El valor de la cultura* (B. Viterbo, 2007), *Episodios en la formación de las redes culturales en América Latina* (Prometeo, 2010), y *La escena y la pantalla. Cine contemporáneo y el retorno de lo real* (Colihue, 2013). Correo electrónico: afb3@nyu.edu

Artículo de Reflexión

SICI: 0122-8102(201301)17:33<224:ECTIPC>2.0.TX;2-N

Resumen

Este artículo desarrolla algunas hipótesis en torno al tráfico de cultura material en América Latina y a su impacto, tanto en el campo del conocimiento antropológico como en las vanguardias artísticas de la primera mitad del siglo XX. Las redes de circulación que implicaron intercambio de imágenes y objetos entre etnógrafos y las instituciones que apoyaron su investigación permiten reconstruir los itinerarios recorridos por las cosas y las huellas de esas trayectorias en la construcción del conocimiento, la delimitación de campos disciplinarios y la transgresión de fronteras epistemológicas, asociada con la emergencia de nuevos objetos estéticos y ciencias como la antropología.

Palabras clave: tráfico de cultura material, conocimiento antropológico, vanguardias latinoamericanas, redes culturales, fronteras epistemológicas.

Palabras descriptor: Etnología, antropología, Patrimonio cultural y urbanístico, epistemología social, Cultura material, América Latina.

Abstract

The present paper develops a few hypotheses regarding the traffic of material culture in Latin America and its impact, both in the field with anthropologic knowledge and in the artistic vanguards of the first half of the twentieth century. The circulation networks that supported the exchange of images and objects between ethnographers and institutions that supported their research allow for the reconstruction of the itineraries followed by those objects, the footprints of those trajectories in the construction of knowledge, the demarcation of disciplinary fields and the transgression of epistemological frontiers, associated to the emergence of new aesthetic objects and sciences such as anthropology.

Keywords: Material Culture Traffic, Anthropologic Knowledge, Latin American Vanguards, Cultural Networks, Epistemological Frontiers.

Keywords plus: Ethnology, anthropology, urban cultural heritage, social epistemology, material culture.

Resumo

Este artigo desenvolve algumas hipóteses em torno do tráfego de cultura material na América Latina e o seu impacto, tanto no campo do conhecimento antropológico quanto nas vanguardas artísticas da primeira metade do século XX. As redes de circulação que implicaram troca de imagens e objetos entre etnógrafos e as instituições que apoiaram sua pesquisa permitem reconstruir os itinerários percorridos pelas coisas e as pegadas dessas trajetórias na construção do conhecimento, a delimitação de campos disciplinares e a transgressão de fronteiras epistemológicas, associada com a emergência de novos objetos estéticos e de ciências como a antropologia.

Palavras-chave: tráfego de cultura material, conhecimento antropológico, vanguardas latino-americanas, redes culturais, fronteiras epistemológicas.

Palavras-chave descritores: Etnologia, Antropologia, Patrimônio cultural e urbanístico, Epistemologia social, Cultura material, América Latina.

RECIBIDO: 17 DE MARZO DE 2012. EVALUADO: 7 DE JUNIO DE 2012. ACEPTADO: 19 DE JUNIO DE 2012.

Redes transatlánticas: las cosas entre la mirada etnográfica y las vanguardias

La antropología procuró establecer su perímetro durante la primera mitad del siglo XX y en ese proceso acudió a diferentes cuerpos (cosas, cuerpos biológicos, restos y reliquias) que tuvieron impacto en la construcción y variaciones de su ámbito y metodología. Me interesa en particular el tráfico de imágenes y la propagación de nuevos conceptos asociados con la movilidad de objetos y su impacto en la definición cambiante de territorios conceptuales.

Asimismo, me interesa inscribir este tráfico de cosas no solo en su resultado sobre el conocimiento antropológico de las culturas indígenas americanas, sino también por su efecto en el campo de los estudios latinoamericanos, ya que la obra de Métraux reflexiona y alude al mundo intelectual argentino, que conoció durante su permanencia en el país, y por las relaciones que estableció y mantuvo con escritores y artistas del continente. Así, la categoría de red cultural será importante para desarrollar mi análisis de la obra de Métraux y su vínculo con otros científicos y escritores en la formación de una comunidad epistémica articulada por la circulación de objetos, conceptos y la emergencia de formaciones discursivas como el latinoamericanismo, que se consolidó en esos mismos años.

En rigor, me gustaría llevar mi indagación al terreno específico del tráfico de imágenes a través de la fotografía, a la formación de un archivo fotográfico de indígenas y al problema de la imagen como cosa, además de las cosas en sí mismas que fueron contrabandeadas masivamente por etnógrafos europeos (pero también americanos; no olvidemos la figura de Hiram Bingham, “descubridor” de Machu Picchu, responsable del saqueo y el envío de restos arqueológicos al Museo Fogg de la Universidad de Yale y figura inspiradora del personaje de Indiana Jones en las películas de Steven Spielberg).

Los envíos de cultura material, a la que llamaremos genéricamente guaraní (toba, chiriguana, mocoví y de diversos grupos étnicos andinos y guaraníes sudamericanos habitantes del actual territorio argentino, boliviano, paraguay, brasileño y sus inmediateces), se realizaron hacia París, Gotemburgo, Buenos Aires, La Plata y otros centros urbanos interesados por la cultura material americana, a partir de la cual establecieron regímenes de conocimiento apoyados en colecciones de objetos alojados en museos europeos y americanos. Mi propósito es estudiar, por un lado, las redes de científicos europeos y americanos que

1 Para los límites y travesías entre disciplinas me apoyo en los textos de Bal y Didi-Huberman. Un análisis del tráfico de cultura material en América Latina, aunque más enfocado en la importación, se encuentra en Bauer; y sobre el problema del tráfico y la relación entre arte y antropología pueden consultarse Marcus y Myers, y Clifford. Por último, Grafton plantea una lectura estimulante del giro material acontecido en la historia de las ideas.

recorrieron Sudamérica en la primera mitad del siglo XX, todos ellos vinculados a museos e instituciones de investigación, pero también reconstruir el itinerario de las cosas y su impacto en las formaciones disciplinarias.

Por otro lado, quiero examinar el tráfico de bienes simbólicos y la emergencia de un saber recuperado en el trabajo de campo realizado en la región. Se trata de lo que Raúl Antelo (59) denomina una *paideia de la alteridad* en la que el arte, la literatura, el folclore, las lenguas y el patrimonio cultural indígenas recuperan un espesor propio y adquieren un *valor relacional* que intentaré poner en diálogo con el problema del tráfico de objetos y conceptos. Mi trabajo se concentrará en la trayectoria del antropólogo suizo Alfred Métraux y el tráfico de conocimiento que él estableció a partir de su trabajo etnográfico en Sudamérica. La figura de Alfred Métraux me interesa por varias razones.

Métraux es autor de una destacada obra etnográfica que incluye docenas de artículos sobre indígenas americanos y varios libros en los que se intersectan el saber etnográfico con preguntas e hipótesis acerca del universo cultural americano². Métraux cultivó vínculos con numerosos científicos y escritores de todo el mundo, aunque podríamos situar su labor en un eje transatlántico que articuló un diálogo entre investigadores europeos y americanos. Entre los primeros, cabe mencionar a los profesores Erland Nordenskiöld y Eric Boman, ambos investigadores suecos que recorrieron Sudamérica como parte de la expedición sueca de 1901-1903 y dejaron un legado sobre los estudios arqueológicos y las teorías etnográficas que se debatían en la Argentina³.

Nordenskiöld, director del Museo Etnográfico de Gotemburgo (hoy Casa de la Cultura, Världskultur Museerna Göteborg), asesoró a Métraux en su tesis doctoral defendida en la Sorbona y Boman, quien se había establecido en la Argentina en 1889, lo impulsó a estudiar la etnografía y la arqueología de la provincia de Mendoza. El libro *La civilisation matérielle des tribus Tupi-Guarani* se basa enteramente en el estudio de objetos recolectados por Nordenskiöld durante su expedición al noroeste de la Argentina, Brasil y Bolivia, que Métraux consultó en

2 Es autor, en el *Handbook of South American Indians* (1946-1947) editado por Julian Steward, de una extensa monografía titulada "Ethnography of Chaco". Entre otros libros, cabe mencionar *La religion des Tupinambá* y *La civilisation matérielle des tribus Tupi-Guarani*, así como sus libros sobre los incas y el vudú haitiano.

3 Sobre Boman y Métraux véanse Podgorny; Arenas; Perilli de Colombres Garmendia; y Hirsch. Sobre Nordenskiöld y Métraux, véase Krebs; y Boman. Boman había emigrado a la Argentina en 1889 y se dedicó a la investigación etnológica y arqueológica, e intervino en polémicas sobre la antigüedad del hombre en América. Su libro más importante es *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, de 1908. Sobre Métraux, Lehmann-Nitsche y la antropología del Chaco, véase Gordillo (*En el Gran Chaco*).

el Museo de Gotemburgo durante su estadía. Eventualmente Métraux siguió la recomendación de Boman sobre la etnografía y la arqueología mendocinas y la volcó en su primer artículo publicado en el país, en la *Revista del Instituto de Etnología* de la Universidad de Tucumán, que él mismo fundara en 1929 (“Contribution à l’ethnographie”).

A través de Métraux queda establecido un eje transatlántico argentino-sueco que permite avizorar una línea de estudios latinoamericanos escandinavos que prosperó en esos años: el latinoamericanismo sueco al cual Métraux quedó parcialmente integrado⁴. Cabe añadir la posición de vanguardia de los museos suecos que ya entonces proponían una relación más amena con los objetos –fueron creadores de los museos al aire libre– y el interés precursor en ese país por la cultura popular y rural, que sin duda influyeron en la formación de estas colecciones de cultura material sin parangón en el mundo europeo, según lo señala Métraux en su libro. El interés de los etnógrafos europeos permite reconstruir redes de intercambio de conocimiento y cultura material en las que museos y científicos construyeron comunidades epistémicas y el mundo indígena adquirió un valor creciente. Los objetos reunidos en las expediciones quedan como testimonio de la tarea de investigación y descripción que asignó un nuevo valor al mundo indígena sudamericano.



Ilustración 1

ERLAND NORDENSKIÖLD CON UN GRUPO DE INDIOS TOBA. Río Pilcomayo, 1901.

Fuente: Nordenskiöld.

4 Krebs (39) añade el nombre del etnógrafo Henry Wassén, autor de varios libros sobre mitologías indígenas sudamericanas.

Métraux también trabajó con Marcel Mauss cuyos cursos recomendó a Georges Bataille, con quien compartiría espacios y trabajos. En la ilustración 2 podemos ver una publicación de arte precolombino organizada por Métraux y Bataille en la que el arte, la ciencia y la república de las letras quedan interconectados. Un año antes, en 1928, Georges-Henri Rivière y Métraux curaron en el Museo del Louvre la primera exposición de arte americano realizada en el Viejo Mundo, *Les Arts Anciens de l'Amérique*, donde reunieron más de 1.200 objetos americanos. La exhibición tuvo un impacto significativo y fue visitada por numerosos escritores y artistas latinoamericanos, como Oliverio Girondo y Joaquín Torres García. Para su realización contribuyeron gobiernos como el de México y coleccionistas privados, como André Breton. Esa exposición no solo dejó una huella indeleble en las vanguardias europeas, sino que marcó también un hito en el tráfico de objetos y la concentración de elementos de la cultura material americana en depósitos del Viejo Mundo. Así mismo, permite reconocer la posición fronteriza de Métraux como etnógrafo y curador de una exposición de arte.



Ilustración 2

JEAN BABELON, GEORGES BATAILLE Y ALFRED MÉTRAUX. *L'Art Précolombien*, 1929.

Fuente: Krebs (34).

Del grupo de científicos europeos con los que Métraux se relacionó durante este periodo nos queda por mencionar a Robert Lehmann-Nitsche, con quien el antropólogo tuvo un intercambio epistolar que recorreré brevemente en este artículo⁵. Lehmann-Nitsche cumplió probablemente un rol decisivo en la instalación de Métraux en la Argentina, según veremos más adelante. Otros antropólogos e intelectuales franceses como Paul Rivet, Michel Leiris y Georges-Henri Rivière también deben ser mencionados, ya que compartieron la posición interdisciplinaria entre la etnografía y los estudios de arte y literatura (folclore) que ocupó Métraux en su investigación y fueron sus maestros (Antelo, “Apostilla” 59). Pero a diferencia de estos, Lehmann-Nitsche estaba instalado en la Argentina, había desarrollado una carrera en el país, publicaba en Europa y había construido una reputación como científico.

Me interesa destacar aquí no solo las redes personales sino los cruces interdisciplinarios que estas relaciones permiten vislumbrar y sus efectos en la producción de conocimiento. La antropología, tanto en la obra de Métraux como en la de otros investigadores interesados en la cultura amerindia, como Aby Warburg, ocupó en la primera mitad del siglo XX un lugar desestabilizador de las fronteras disciplinarias y nos permite reconocer los efectos de las redes culturales sobre la organización del conocimiento y la movilidad de conceptos, objetos y campos del saber (Didi-Huberman; Gombrich).

Este interés por el mundo amerindio alimentó también un importante tráfico de cultura material en el que participaron los mismos actores. En un momento en el que nuevas ciencias comenzaban a establecerse, a definir sus paradigmas y campos de investigación, los contactos personales fueron decisivos para recortar e inscribir las fronteras disciplinarias, así como para abastecer colecciones como la del entonces Musée du Trocadéro, luego Musée de l’Homme y hoy Musée du Quai Branly de París, que alberga un heterogéneo patrimonio de objetos saqueados en todo el mundo y reunidos en acervos de museos metropolitanos –predominantemente europeos– y también americanos. Métraux, como podemos verlo en la ilustración 3, contribuyó no solo con libros e hipótesis sino con objetos enviados a sus interlocutores en Europa, según consta en su correspondencia con Paul Rivet, entonces director del Musée du Trocadéro⁶. Vemos a continuación un poncho toba en el Musée du Quai Branly donado por Métraux.

5 Sobre Roberto Lehmann-Nitsche pueden consultarse Antelo; Bilbao; Podgorni; y Gordillo (*En el Gran Chaco*).

6 Véase García Canclini (cap. 3), para una lectura demoledora del Musée du Quai Branly y los trofeos exhibidos, obtenidos y enviados por participantes activos de las vanguardias parisinas de los años treinta, como Michel Leiris y el mismo Métraux, a las colecciones del museo.



Ilustración 3

PONCHO TOBA DONADO POR MÉTRAUX AL MUSÉE DU QUAI BRANLY.

Fuente: Sitio web del Musée du Quai Branly.

Además de sus relaciones con el mundo científico propiamente dicho, Métraux tuvo un activo intercambio epistolar y desarrolló una extensa red de interlocutores, que incluye a escritores y artistas como María Rosa Oliver, Victoria Ocampo y los miembros de la revista *Sur* (ilustración 4) –Edgardo Krebs ha señalado que Métraux fue no solo un etnógrafo próximo al grupo, sino “el etnógrafo residente *en Sur*” (44)–. Georges Bataille y los miembros del Collège de Sociologie, con quienes compartió intereses, posiciones políticas y estéticas, forman otro colectivo con el que el antropólogo dialogó y mantuvo intercambio intelectual; existen incluso imágenes de Métraux junto a Michel Foucault poco antes de su muerte en los años sesenta. Poetas como Oliverio Girondo, escritores como José María Arguedas o los miembros de la vanguardia surrealista con los que tuvo contacto durante su residencia en París en los años veinte integran su extendida red de interlocutores. Los etnólogos y museógrafos Paul Rivet y Georges-Henri Rivière mantuvieron una frondosa correspondencia con Métraux que nos permite reconstruir los itinerarios de las redes culturales.

Andre Breton lo llamó “el hombre antipoético del siglo XX” (Krebs 44), probablemente debido a la lealtad de Métraux con los principios de la investi-



Ilustración 4

REDES CULTURALES TRANSATLÁNTICAS EN SU RIVERA ARGENTINA (1939). Alfred Métraux en Villa Ocampo, San Isidro, Argentina. Junto a él, Alfredo González Garaño, María Rosa Oliver y Roger Caillois.

Fuente: Krebs (38).

gación etnográfica en los que había sido entrenado, aunque pudiera convivir y aceptar el interés de los surrealistas en el “arte primitivo” americano, impulsado por motivos menos “científicos” que los de la etnografía. Nada más lejos de Métraux que una visión positivista de la culturas indígenas, a las que trató con respeto y de las cuales procuró aprender y diseminar su visión del mundo, e incluso emplearlas como un espejo capaz de iluminar los marcos sociales locales

latinoamericanos en los que estaban insertas y valerse de ellas para elaborar un análisis de las élites criollas. Sin embargo, quizás convendría matizar algunas de las consideraciones de Raúl Antelo sobre la concepción temporal del antropólogo suizo. Guillermo Wilde observa, por ejemplo, ciertas afirmaciones sobre el mundo guaraní presentes en Métraux que parecen tender a desdibujar diferencias entre diversos grupos étnicos, a homologar periodos para construir una imagen transhistórica de las comunidades que estudiaba, bastante lejos de la celebración del anacronismo que Antelo atribuye a Métraux.

Como siempre en los estudios sobre la alteridad cultural, el objeto de análisis está inserto en una relación especular con la perspectiva del observador, y por lo tanto involucra un marco comparativo en el que la propia cultura resulta observada de modo indirecto y simultáneo al análisis de la cultura otra. Tanto *Sur* como el Collège de Sociologie funcionaron como redes de apoyo y estructuras que permitieron canalizar el intercambio intelectual hoy recuperable a través de un soporte que ya está en vías de desaparición: los epistolarios, que sirven para rastrear, además de las obras y los artículos escritos por el antropólogo suizo, las dificultades, las frustraciones, los proyectos y los anhelos que atraviesan su vida y su producción intelectual. En la ilustración 5 lo vemos con su cámara fotográfica en Sombrero Negro, Chaco formoseño, en 1939.



Ilustración 5

MÉTRAUX EN SOMBRERO NEGRO. Chaco formoseño (1939).

Fuente: Krebs (44).

Además de haber vivido durante varios años en la Argentina, Métraux recorrió y vivió en diversos puntos de América, incluyendo los Estados Unidos y Hawái, donde fue director del Museo Berenice Bishop. Cumplió también funciones como profesor en las universidades de Yale y Berkeley; fue funcionario en la Oficina Coordinadora de Asuntos Interamericanos en Washington durante la Segunda Guerra Mundial; vivió en México, donde enseñó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en el Colegio de México; y en Santiago, Chile, donde enseñó en Flacso. En la Argentina estuvo primero durante su infancia en Mendoza, donde su padre ejercía la profesión de médico cirujano, y desde allí partió a Suiza para asistir al Liceo. Regresó a Mendoza en 1920, cuando tenía dieciocho años, y por consejo de su maestro Paul Rivet, director del Museo de Etnografía de Trocadéro, con el que continuaría colaborando, y de los antropólogos Eric Boman y Félix Outes, afiliado al Museo de Etnografía de la Universidad de Buenos Aires, realizó, como ya vimos, investigaciones y trabajo de campo que volcó en sus primeros artículos publicados. Por último residió en Tucumán, entre 1928 y 1934.

Fue en esta última etapa cuando Métraux estableció un contacto más fluido con el campo intelectual argentino, comenzó su colaboración con la revista *Sur*, que se prolongaría desde los primeros números hasta el final de la revista, y desarrolló una destacada actividad al frente del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán.

El poder de las imágenes

Resulta interesante señalar, en cuanto a su periodo mendocino, las excursiones arqueológicas realizadas por Métraux en compañía de su padre y del arqueólogo aficionado Adán Quiroga, en las que ya puede reconocerse su interés por la etnografía y su atracción por las culturas aborígenes de la Argentina⁷.

Las redes culturales en las cuales Métraux participó y de las que se valió a lo largo de una vida itinerante resultan claves para entender su trayectoria y el desarrollo de su pensamiento. La correspondencia con Robert Lehmann-Nitsche puede contribuir a explicar parte de la empresa de Métraux y su por lo menos inesperada presencia en Tucumán en los años treinta. El archivo del Ibero Amerikanisches Institut de Berlín conserva la correspondencia de Robert Lehmann-Nitsche con numerosos corresponsales en el área de los estudios de folclore y etnografía. Es esta una extensa red que incluye a Franz Boas, Luis da

7 Adán Quiroga es autor de *Calchaquí* (1928), una obra precursora de los estudios arqueológicos del noroeste argentino, así como coleccionista y benefactor de museos de Buenos Aires.

Câmara Cascudo, Manuel Gamio y muchos otros prominentes etnógrafos americanistas, entre ellos Métraux.

En una carta fechada en Mendoza el 26 de agosto de 1922, Métraux se dirigió a Lehmann-Nitsche, entonces profesor en las universidades de La Plata y Buenos Aires, para consultarle sobre un estudio de la provincia de Mendoza que, según decía, confiaba en publicar en el *Journal d'Americanistes* y que, según vimos, sería el primero publicado sobre la provincia en el campo de la etnografía. Métraux le pedía aprobación para su empresa y también citó a Paul Rivet, quien le habría sugerido contactarlo. Una parte de la red queda así expuesta, en la que Rivet, Lehmann-Nitsche y Métraux se ubican en extremos y sostienen los hilos que conectan los diferentes nudos que articulan la asociación. Tanto Rivet como Lehmann-Nitsche estaban afiliados a museos entre los cuales se producía un intercambio de objetos y una acumulación de cultura material: el Musée d'Ethnographie du Trocadéro que Rivet mismo convirtió en Musée de l'Homme en 1937 y el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Rivet fundó en 1942 el Instituto y Museo de Antropología de Colombia. Junto a los objetos acumulados y traficados se despliegan relaciones personales entre discípulos y maestros, aliados y socios, en la empresa del conocimiento científico.

El vínculo entre Métraux y Lehmann-Nitsche permite entender mejor la aventura de un prominente joven antropólogo discípulo de Marcel Mauss y Erland Nordenskiöld, que se estableció en 1928 en Tucumán y desarrolló una tarea significativa durante su permanencia de seis años en la Argentina (Bilbao). La correspondencia entre Métraux y Lehmann-Nitsche se prolongó durante casi una década durante la cual el antropólogo suizo habló de sus dificultades y logros en Tucumán, le remitía libros y consultaba sobre objetos arqueológicos hallados en sus viajes. Uno de los temas que regresa en sus cartas es la lentitud e ineficiencia del correo postal que, entonces como ahora, funcionaba pésimamente y que resultaba un mecanismo necesario para canalizar la circulación de información por la red.

Cuando Métraux llegó a la Argentina la figura de Lehmann-Nitsche funcionó como un caso testigo: un científico europeo establecido en Sudamérica que trabajaba en un museo de cierta reputación –el Museo de Ciencias Naturales de La Plata– y había sido capaz de desarrollar una carrera profesional importante desde su base americana.

La ilustración 6 muestra a Lehmann-Nitsche junto a indígenas chiriguano –hoy responderían a la denominación más genérica de guaraníes– en el ingenio Ledesma, localidad de Libertador General San Martín, Jujuy, adonde el científico alemán llegó presumiblemente mediante la ayuda de contactos con la

élite azucarera. Tomó allí numerosas fotografías de indígenas que comenzaban a desplazarse hacia centros urbanos, y por lo tanto resultaban más accesibles para los observadores, merced a su empleo como mano de obra no calificada en la explotación de las plantaciones de caña de azúcar.

Jean-Luc Nancy ha dedicado páginas sugestivas al poder de las imágenes, su condición distintiva y sagrada, y al efecto anacrónico de toda imagen sobre el observador. Aquí el contraste entre los etnógrafos europeos y su “objeto” de estudio, los cuerpos indígenas, permite distinguir las temporalidades heterogéneas inscritas en la fotografía. La vestimenta y la posición de Lehmann-Nitsche contrastan con las de los indígenas que mide y observa y con los que se compara. La violencia sugerida en la medición de los cuerpos anuncia proximidad y distancia, la condición distintiva de toda imagen por su capacidad de evocar el sacrificio. La imagen *sacri-fica* porque hace sacro aquello mismo que profana y transgrede, como podemos verificar en las fotografías.

A pesar del respeto de Métraux por su mentor alemán, su método y aproximación al mundo indígena fueron diferentes. Evitó la distancia hierática de su maestro y procuró un acercamiento no siempre exitoso, pero sin embargo visible en su posición que revela paridad con los indígenas.



Ilustración 6

ROBERT LEHMANN-NITSCHKE CON INDÍGENAS CHIRIGUANOS EN EL INGENIO LEDESMA.
Jujuy, ca. 1905.

Fuente: Colección Lehmann-Nitsche, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.



Ilustración 7

ALFRED MÉTRAUX CON UN GRUPO DE INDIOS URO. Bolivia, ca. 1930.

Métraux aspiraba a seguir los pasos del científico alemán y su modelo era el Bureau of American Ethnology (BAE), una institución de creciente prestigio en la que desarrolló su labor Franz Boas y que a finales del siglo XIX colaboró en la visita de Aby Warburg a los indios pueblo en Nuevo México, Estados Unidos. El antropólogo suizo había aspirado a emular al BAE con la creación del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán, pero sus anhelos no prosperaron. Eventualmente Métraux se incorporaría al Smithsonian Institution de Washington, al cual el Bureau of American Ethnology había sido integrado algunos años antes.

La figura de Warburg resulta interesante por varias razones. No solo compartió con Lehmann-Nitsche una formación académica semejante en Alemania, en las últimas décadas del siglo XIX (queda por determinar si compartieron algunos de los mismos profesores, como Usener, aunque el interés de ambos por la filología permite especular al respecto), sino también una marcada afinidad por el mundo indígena americano como fuente de conocimientos. Ubicado en una frontera disciplinaria que lo impulsó a cruzar las rígidas aduanas del mundo académico, Warburg, como Métraux a su modo, persiguió la construcción de una ciencia nueva, que quiso llamar *Kulturwissenschaft*, capaz de ir más allá a la vez

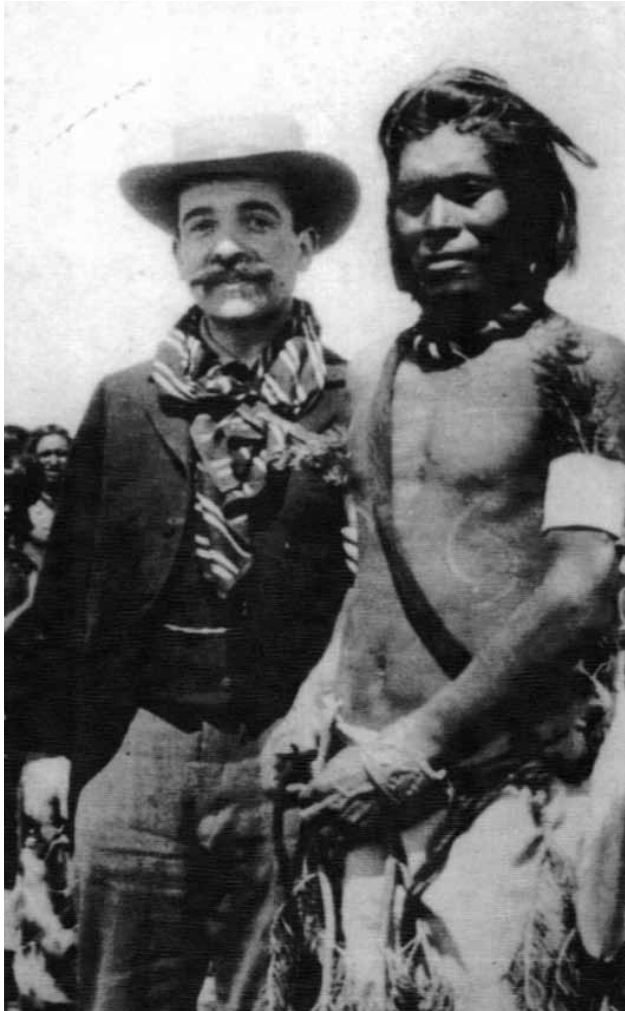


Ilustración 8

ABY WARBURG CON LOS INDIOS PUEBLO EN ORAIBI, NUEVO MÉXICO, ESTADOS UNIDOS, 1896.

Fuente: Warburg (ii).

de la *Kunstgeschichte* (la historia del arte) y que superara al mismo tiempo el historicismo teleológico hegeliano, al que buscó oponer el concepto de *Nachleben*, la supervivencia, asociada con la superstición y por lo tanto con el mundo primitivo, como el visitado por los etnógrafos de Sudamérica. Arte, religión, folclore y etnografía quedaban articulados para edificar esta nueva formación disciplinaria (Didi-Huberman 43; Gombrich cap. IX).

El Chaco resultaba una plataforma adecuada para Métraux, inmerso en esta atmósfera de ebullición intelectual, para desplegar su potencial como archivo en estado incontaminado y todavía escasamente estudiado a la luz de las nuevas disciplinas, con excepción de los trabajos precursores de los etnólogos escandinavos.

Lamentablemente hacia los años treinta la promesa de la Argentina como un polo para el conocimiento científico comenzaba a deteriorarse. Juan B. Terán, quien visitó la exposición de arte precolombino curada por Métraux en el Louvre y que por recomendación de Paul Rivet lo contrató y financió su establecimiento en Tucumán, perdió su posición como rector de la universidad poco después de la llegada del antropólogo y la situación de Métraux se vio seriamente debilitada. El deterioro generalizado de la situación mundial aparece en los artículos y cartas que el antropólogo escribió durante esos años y la efervescencia nacionalista que lo perjudicaría y eventualmente lo alejaría de la universidad en la Argentina es materia de la correspondencia de Métraux⁸.

Edgardo Krebs se detiene en este periodo difícil durante el cual Métraux escribió, investigó y logró sobreponerse a las innumerables dificultades del clima hostil de la Argentina en los años treinta. A pesar de las condiciones poco hospitalarias para la investigación en la universidad, fundó una revista, invitó a destacados especialistas europeos a Tucumán, entre otros a Walter Lehmann, director del *Ethnologisches Museum* de Berlín y cuyos cursos atraían a alumnos como Walter Benjamin y Reiner María Rilke (Krebs 36). Métraux desarrolló también relaciones con intelectuales argentinos y franceses, muchos de los cuales lo visitaron en Tucumán e incluso viajaron con él a realizar trabajos de campo en comunidades indígenas. El viaje que realizó con Drieu La Rochelle y Oliverio Gironde al ingenio San Martín del Tabacal, no lejos del ingenio Ledesma donde Lehmann-Nitsche había fotografiado indígenas casi treinta años antes, es un capítulo valioso del encuentro entre etnografía, vanguardia, arte y antropología.

La imagen que vimos de Lehmann-Nitsche con instrumentos de medición junto a un indígena no debe pasar desapercibida. Debo hacer un breve desvío aquí para referirme a la presencia de indígenas en ingenios azucareros donde fueron fotografiados y se establecieron los primeros contactos con científicos europeos. Como observa Gastón Gordillo, hacia finales del siglo XIX la explotación azucarera de los ingenios del norte de Salta y el este de Jujuy comenzó a atraer trabajadores temporarios que migraban desde el Chaco salteño, formoseño y también desde Bolivia para ser empleados en la industria azucarera. Métraux fue alojado con Drieu

8 Carta de Métraux a Lehmann-Nitsche, 29 de diciembre de 1928, colección del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

La Rochelle y Gironde por Robustiano Patrón Costas, un magnate del azúcar todavía hoy presente en la memoria oral de los indígenas tobas (Gordillo, *Lugares de diablos*). Se trató de un viaje donde nuevamente convergieron vanguardias literarias y etnografía, en un contexto políticamente delicado.

La relación de los antropólogos con el mundo indígena aparece así mediada por el régimen económico del ingenio, que los indígenas recuerdan como una época de riqueza y bienestar, pero que en rigor constituyó el suplemento disciplinador laboral de la conquista militar del Chaco, que comenzó en los años ochenta del siglo XIX y se extendió durante varias décadas en las que los indígenas resistieron el avance brutal del Estado. Como señala Gordillo, Métraux, a diferencia de su maestro Lehmann-Nitsche, reconoció los efectos brutales del avance militar sobre el territorio indígena y los denunció en artículos publicados en el diario *La Nación* (*En el Gran Chaco* 236). Las fotografías de los indígenas pueden ser leídas también como huellas de un tráfico humano inserto en un sistema de control y administración de la población y un registro de cualidades físicas de una fuerza laboral culturalmente heterogénea, en proceso de ser asimilada al régimen estatal biopolítico integrado a políticas de gubernamentalización de las cuales el archivo museo forma parte. Las medidas corporales que Lehmann-Nitsche toma abastecen tanto un archivo racial universal, como el que la antropología aspiraba a completar de acuerdo con las teorías difusionistas todavía activas en la época, como a los archivos estatales de control social que habían aniquilado los últimos focos de resistencia indígena pocos años antes. Convertidos en obreros y nutridos de bienes de consumo que desconocían (ropa, herramientas, alimentos) los indígenas, según lo ha rescatado Gastón Gordillo en su investigación, todavía conservan hoy la memoria oral de ese periodo de “prosperidad”.

Las redes de amistad y afinidades estéticas funcionaron en el encuentro de Métraux con Oliverio Gironde y Drieu La Rochelle en Salta para potenciar una tarea que no carecía de rasgos políticamente delicados. Las imágenes de indígenas incluidas aquí fueron tomadas a veces contra la voluntad de los sujetos fotografiados e ingresaron en un tráfico de imágenes que, como el de los objetos etnográficos enviados a las colecciones de museos en Europa, se realizó sin el aval explícito de los fotografiados, lo que puede ser pensado como un contrabando humano paralelo al que ocurría con la fuerza laboral indígena. Este comercio iconográfico ocurrió al precio de una expropiación del patrimonio cultural y una cosificación de seres humanos. La complicidad de los ingenios donde muchos indígenas trabajaban como mano de obra estacional con los etnógrafos fue un apoyo decisivo para los visitantes. Esto se ve con mayor claridad en la colección de imágenes de Lehmann-Nitsche, menos afecto que Métraux a

aventurarse en territorios remotos para realizar trabajo de campo. La mayoría de las imágenes de su colección pertenecen a indígenas en contextos urbanos o desplazados de sus lugares de vida tradicionales (ingenios, la ciudad de La Plata, etc.), lo que permite comprobar no solo el tráfico de imágenes sino la movilidad de grupos humanos, con efectos importantes en las tasas de mortalidad infantil y consecuencias en fenómenos de aculturación sobre sus comunidades⁹.

Tales imágenes permiten acceder a una movilidad doble: por un lado, sustraen a un grupo humano de su contexto, lo capturan y representan para un contexto distinto del propio. Como señala Gordillo, la idea de pobreza asociada con la condición de aborígen queda fuertemente establecida en esta representación.



Ilustración 9

INDÍGENAS MOCOVÍES EN EL INGENIO DE LEDESMA, JUJUY, CA. 1905.

Fuente: Colección Lehmann-Nitsche, Ibero Amerikanisches Institut, Berlín.

9 Gastón Gordillo señala que la población indígena del Chaco en los ingenios llegó a más de cinco mil trabajadores de diversos grupos étnicos, como los wichí, tobas, chorote, pilagá, nivaclé y “chiriguano” (guaraníes) (*En el Gran Chaco* 85).

Las fronteras disciplinarias y el concepto de civilización

Como señalé al comienzo, me interesa detenerme en la perspectiva de Métraux, no solo sobre las culturas indígenas que visitó en su trabajo de campo, sino sobre todo en la etnografía urbana y argentina que puede reconocerse en su correspondencia y en algunos de sus trabajos. Como ha señalado Edgardo Krebs, uno de los aspectos más relevantes de la intervención de Métraux en su mirada sobre la Argentina está en su resistencia a una espacialización del tiempo histórico, es decir, a asignar a los indígenas una temporalidad remota o radicalmente diferente de la de sus contemporáneos criollos y argentinos. No obstante, como observa Guillermo Wilde en un libro reciente, Métraux sí apeló a elementos de la cultura material, como los recolectados por Nordenskiöld en sus expediciones y alojados en el museo de Gotemburgo, para especular sobre la sociabilidad guaraní y componer el siempre complejo concepto de cultura guaraní, por momentos caracterizada como “una totalidad cultural homogénea y estática” (30). Esa deuda del antropólogo con el difusionismo no le impidió rechazar la analogía de indígenas con seres primitivos o arcaicos. Precisamente una de las mayores alarmas de Métraux estaba en la negación del mundo indígena como un componente vivo, contemporáneo y activo de la sociabilidad argentina, tal como él la conoció durante sus años en el país. En 1937 publicó en el número 30 de *Sur* un artículo en el que me detendré brevemente (“El problema de la civilización”).

El artículo, escrito ya fuera de la Argentina, en Hawái, parte del libro de Ruth Benedict *Patterns of Culture*, publicado en 1934, y procura desarrollar una teoría cultural que tiene varios puntos de contacto con el problema de las redes y el tráfico de bienes simbólicos. A diferencia de sus primeros artículos publicados en *Sur*, que constituían estudios sobre grupos étnicos específicos como los tobas, los uros o los maticos, en este artículo Métraux desarrolla una aproximación de aspiraciones más teóricas. El foco de su trabajo es una mirada crítica del concepto de *civilización* y la relación de los estudios de las sociedades simples como una herramienta conceptual para examinar el “mundo civilizado”.

En un camino que no carece de paralelos con el recorrido por Aby Warburg en su observación de los indios pueblo, que incluyó también imágenes y reflexiones sobre la sociedad norteamericana finisecular, en contraste flagrante con el modo de vida indígena, Métraux examina el mundo americano moderno en relación con las *sociedades simples* (Burke 20-27). Su reflexión incluye también al mundo europeo y desarrolla una comparación cultural que opera en la dinámica de la red. Justifica así que “para comprender los fundamentos de nuestra civilización sea necesario estudiar minuciosamente todas las razas del universo y

que en esta vasta encuesta sean precisamente los pueblos más atrasados los que gozan de la preferencia” (Métraux, “El problema de la civilización” 8). Quiero rescatar de su reflexión dos o tres momentos en los que se refiere a las “sociedades americanas” con la Argentina, de donde había partido amargado dos años antes, como una de sus alusiones más evidentes. Refiriéndose al racismo que invadía las relaciones sociales en los años treinta dice:

Desprovista de base científica, esta aberración ha sido llevada a tal extremo que ciertos medios de los Estados Unidos afectan desdeñar a los irlandeses, sus propios hermanos de sangre, lo mismo que en América del Sur, los individuos llevan sobre sus rostros todos los caracteres somatológicos de las razas indígenas, y hablan con odio de los indios, de los que son originarios. (9)

La noción de culturas orgullosas de sí mismas y desinteresadas por su alteridad constitutiva permite pensar en una configuración de la comunidad concebida desde un ángulo poco dispuesto a tomar en consideración su propia formación híbrida y mestiza. La perspectiva sugerida en esta mirada opera en la negación de un tejido social interno conformado por componentes diversos que clausura toda posibilidad de sutura por la desatención de la heterogeneidad identitaria constitutiva de toda comunidad. La fundación de los estudios antropológicos como disciplina, como bien lo recuerda Métraux, estuvo apoyada por supuestos difusionistas que buscaban reconstruir un origen remoto de la humanidad a partir de un estudio atento de la variedad de culturas del mundo, con énfasis en la filología como ciencia capaz de recuperar un origen compartido.

El lugar de la filología, presente en numerosos estudios del mundo indígena desde la etnografía pero también en la historia del arte, según lo vimos en el caso de Aby Warburg, es una referencia en la que resulta preciso detenerse. Tanto Métraux como Lehmann-Nitsche y numerosos investigadores locales, como Samuel Lafone-Quevedo, o incluso historiadores más lejanos en el tiempo, como Vicente Fidel López, prestaron atención a las lenguas y a la disciplina encargada de estudiarlas como un recurso metodológico para elaborar hipótesis acerca de las relaciones entre distintos grupos étnicos y postular posibles lazos de parentesco, contacto, migración u orígenes comunes entre los pueblos originarios del territorio argentino y de Sudamérica (López).

Las lenguas ofrecían un sustrato firme y susceptible de ser sometido a un estudio sistemático, necesario para contribuir a entender el problema de la raza, que ejercía el interés más poderoso entre los etnógrafos del momento. Construir un saber a partir de la plataforma lingüística aportaba a la conformación de un archivo útil para administrar cuerpos y grupos humanos que adquirían

una prioridad biopolítica en las estrategias gubernamentales y las políticas de Estado (Esposito).

No obstante, Métraux enfrentaba dificultades debido al escaso entusiasmo por su campo de investigación en el mundo académico local y también, como Warburg, a las barreras disciplinarias que impedían el tráfico y la circulación de conceptos. Una de las maneras de entender este fenómeno está en la separación disciplinaria que divide el capital simbólico de una comunidad en fragmentos irreconciliables. Fue contra esos obstáculos en la circulación de los conceptos y la emergencia de objetos híbridos –la búsqueda agónica de reconciliación con la alteridad– que el antropólogo encaminó su empresa.

La religión, el arte, la cultura oral, las tradiciones y los ritos formaban para Métraux parte de una misma plasticidad y, sobre todo, del objeto cultural como una materia surcada por relaciones internas y externas que era preciso restaurar para comprenderlo (Antelo, “Apostilla” 62). En una posición que nuevamente evoca los estudios de Aby Warburg, Métraux propuso reubicar la superficie simbólica en un entramado –una red– de tráfico simbólico dentro del cual el mismo antropólogo se encontraba incluido.

Hay sociedades cuya estructura, aunque compleja, es de una gran banalidad. [...] Entre las naciones civilizadas hay también cierto número que, bajo un disfraz de civilización europea, tratan de disimular una existencia ridícula y mezquina. Pienso en diversos Estados de la América Latina que reclaman la atención de Europa, creyendo asimilarse lo mejor de lo que ella ha producido, y no han logrado otra cosa que empalagar y descolorar todo lo que han importado. Su función humana es nula justamente porque no han sabido integrar las riquezas de toda especie que han recibido. Las han puesto unas al lado de otras sin orden, sin elegir entre esas infinitas posibilidades una o dos en torno a las cuales se puedan agrupar las otras y darles una escala de valores. Esas naciones han fracasado en todas sus tentativas de crear un tema nuevo o de dar un acento a aquellos de los cuales ellas disponían. En una palabra, esas naciones no representan todavía un tipo de civilización. (Métraux, 17)

Métraux añora un inventario de riquezas que consiga ponerlas en orden como condición para atribuirles valor. Ese inventario de riquezas recibidas es el museo, que entonces no asignaba un espacio significativo al patrimonio cultural indígena y prefería abastecer el acervo de la cultura nacional con bienes importados.

Estas palabras hacen eco de las que Métraux volcaba en sus cartas a María Rosa Oliver, en las que se lamentaba de la indiferencia argentina por el patrimonio

cultural indígena que él estudió con pasión (Fernández Bravo 2008). Las condiciones para la emergencia de este relativamente nuevo campo de estudio –la antropología–, que figuras como Franz Boas, Ruth Benedict, Marcel Mauss y el mismo Métraux contribuyeron a establecer, dependían parcialmente de una red a través de la cual circulaban conocimientos y saberes “cosificados”.

Los resultados del trabajo de campo; las descripciones de ritos, prácticas y objetos; y las mismas fotografías de seres humanos, muchas de ellas tomadas contra la voluntad de los sujetos retratados, circularon activamente a través de la red y pueden ser reconocidos como un insumo necesario para la misma existencia activa de una red de conocimiento compuesta por elementos complejos, que reflejan tiempos diversos que pueden ser abordados desde una variedad disciplinaria: filología, religión, mitología, etnografía, historia y estudios de arte (visuales, literarios, folclore) convergen dentro de una misma cosa. ¿Cuál es el valor del objeto y su peso en el funcionamiento de la red? ¿Cómo opera la distancia entre el observador y su objeto y entre el circuito de observadores que intercambian saberes sobre la alteridad? Podemos recuperar aquí la noción del objeto –artístico, etnográfico, material– como *conglomerado de relaciones* (Didi-Huberman 35).

Ese conglomerado puede hablar tanto de una cultura específica –los uros, los matakos, los chiriguano– como de un marco más amplio: la cultura europea importada por las élites argentinas para abastecer un patrimonio que consideraban vacío o carente de todo valor en su naturaleza vernácula. Puede iluminar también la red de relaciones apoyada en cierto distanciamiento con respecto a la cultura estudiada, como el de Métraux cuando evoca sus años en Tucumán. Y puede servir también para sostener una mirada sobre la misma actividad del observador, observar la observación que es otra forma de la red recorrida por imágenes, esto es, ser capaz de contemplar simultáneamente temporalidades heterogéneas, como las que podían atribuirse a los grupos por él estudiados pero sin incurrir en los mecanismos de temporalización positivistas que negaban toda contemporaneidad a los grupos indígenas y, con la colaboración del museo, los ubicaban en un pasado remoto. Y es, por último, la posición característica de la así llamada antropología posmoderna, que ha redirigido su foco de atención a la misma práctica observacional del antropólogo (Clifford; Geertz; Stocking, Jr.). Es así como los uros funcionan para “leer” la cultura argentina y los tupinambá, para “leer” la cultura europea contemporánea. La red requiere un tráfico de imágenes que presupone un régimen de contemporaneidad que queda así expuesto, en contraste con la espacialización del tiempo histórico que impedía una visión capaz de reconocer la heterocronía del mundo americano, dentro del cual convivían temporalidades heterogéneas.

La imagen como cosa

Los estudios de Métraux sobre grupos indígenas tupi-guaraníes sudamericanos comenzaron cuando su trabajo de campo aún no había empezado. Según vimos en algunas imágenes, el antropólogo pudo desarrollar sus estudios etnológicos in situ, desde su base de Tucumán primero y luego gracias a una beca Guggenheim que le permitió regresar a Sudamérica en 1939 para terminar lo que había comenzado con sus estudios doctorales en Europa, entre París y Gotemburgo. No obstante, el antropólogo sufrió numerosas dificultades en su trabajo de campo, ya que desconocía las lenguas indígenas y también apeló a fotografías de terceros, como Enrique Palavecino, fotógrafo, etnógrafo y director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, para abastecer su propio archivo (Giordano 365-390).

Sus primeros dos libros, *La religion des Tupinambá et ses rapports avec celle des autres tribus Tupi-Guarani* y *La civilisation matérielle des tribus Tupi-guarani*, este último su tesis doctoral, ambos publicados en 1928, son estudios eruditos basados primordialmente en fuentes secundarias y en descripciones de objetos recolectados por la misión sueca liderada por Erland Nordenskiöld a comienzos del siglo XX. Valen entonces como monografías desarrolladas en un museo, a partir de obras que hoy podríamos considerar como literarias (relatos de viaje, crónicas coloniales, inventarios de mitología indígena) y que merecen la plena condición de catálogos razonados de una exhibición de cultura material, incluyendo dentro de esta categoría la bibliografía en la cual se apoyan. Sin embargo, se trata de obras de particular interés por el repertorio bibliográfico que recorren, desde Hans Staden hasta Félix Outes, y autores como Koch-Grünberg, el etnógrafo en cuyos trabajos de etnografía y mitología amazónica se basó Mário de Andrade cuando escribió *Macunaíma* (1928) (Ancona *Mário de Andrade; Macunaíma: a margem e o texto*). Como ha señalado Raúl Antelo, la relación de estas fuentes puede rastrearse no solo en el Collège de Sociologie, liderado por Bataille, la revista *Documents*, coeditada por él mismo y por Carl Einstein, además de otras numerosas referencias a las vanguardias históricas europeas de los años veinte, sino también en el movimiento antropófago liderado por Oswald de Andrade en San Pablo en esos mismos años¹⁰.

Luego de esos dos libros de una enorme riqueza erudita, Métraux solo publicó artículos breves, reencauzó su interés etnográfico en otras direcciones: las islas de Pascua, los incas y la práctica del vudú haitiano, y se alejó del mundo indígena guaraní que fue su primera curiosidad. Su tratado de 1946, el *Handbook*

10 La bibliografía sobre este último es casi infinita. Véase, entre otros, Aguilar.

of South American Indians, reúne no obstante un descomunal archivo de conocimiento sobre los indígenas americanos, aunque Métraux ya no regresó a su primer objeto de investigación de modo sistemático.

Sin embargo, me gustaría volver sobre sus primeros trabajos, en particular sobre *La civilisation matérielle des tribus Tupí-Guaraní*, dado el interés en la cultura material como fuente de conocimiento para comprender una comunidad en sus dimensiones más amplias y complejas. Métraux trabaja en este libro, como ya dije, a partir de cosas e imágenes recogidas en una bibliografía de viajeros muy amplia, desde Jean de Léry (oportunamente leído por Michel de Certeau en su extraordinario libro *La escritura de la historia*), pasando por Spiux y Martins, D'Orbigny, Félix Outes, cronistas coloniales y, por supuesto su maestro, responsable de la formación de esta colección, Erland Nordenskiöld.

De este modo Métraux compuso, mediante un agregado minucioso y extendido, un objeto formado por partes y en particular por cosas e imágenes: divisiones que responden a la estructura del conocimiento occidental, como zona geográfica donde habitan (o habitaron) estos grupos, habitación, religión, prácticas corporales, guerra, mobiliario, alimentación, música e instrumentos musicales, ritos de iniciación y deformaciones corporales, medios de transporte (como lo vemos en la ilustración 10) y otros elementos de la cultura material guaraní.

Me interesa particularmente la función de las imágenes, tanto arcaicas como contemporáneas, de las que se valió en su empresa heurística en el acto de construcción a partir, no del contacto directo con su "objeto", sino de la literal composición de un mapa de la cultura guaraní valiéndose de cosas alojadas en un museo escandinavo. La relación establecida por el autor con su objeto de estudio permite pensar en varios problemas que procuraré desarrollar sucintamente a modo de conclusión.

En primer lugar, el régimen iconográfico de la imagen que puede ser capturada, manipulada, transportada e inserta en un (nuevo) contexto sin mayores dificultades. Al quedar inscrita en un conjunto al que añade sentido, la imagen a la vez pierde y adquiere nuevas propiedades. Ha sido extraída de la superficie donde se encontraba, como una reliquia o un objeto arqueológico, y ha ingresado en otra dimensión, dentro de la cual gana un nuevo significado, incluyendo por supuesto sus rasgos temporales, ya que en el libro de Métraux la composición procura trazar un estado *contemporáneo* (aunque se base en fuentes arcaicas, algunas del siglo XVI, como Staden) del mundo tupí-guaraní. La presencia de mapas que señalan la ubicación de grupos tupí-guaraníes en el presente confirman esta voluntad. Este mecanismo de trasposición de imágenes que "viajan" y llevan adheridos conceptos que atraviesan campos del conocimiento ha sido analizado

por Mieke Bal como un régimen de visualización (o *visuality*) comparable a los mecanismos de textualización descritos por James Clifford.

La idea de cultura queda también expuesta no solo en el sintagma *civilización material* sino en la formación compuesta de partes que se integran en una totalidad para dotarla de sentido. Aunque, como señala Nancy (12-13), la imagen es lo sagrado y por lo tanto aquello que está separado y distante (como en la imagen religiosa), en la composición de Métraux las distintas imágenes quedan integradas en un conjunto nuevo, que las aproxima entre sí y potencia su misma distinción al conformar un colectivo de fuentes convergentes a pesar de los estatutos discursivos desiguales que la integran (crónicas de viajeros coloniales, estudios biopolíticos estatales, crónicas y descripciones jesuitas, literatura científica contemporánea). El tráfico altera la naturaleza del objeto. Al mismo tiempo, el esfuerzo de componer esta totalidad revela en su misma artificialidad

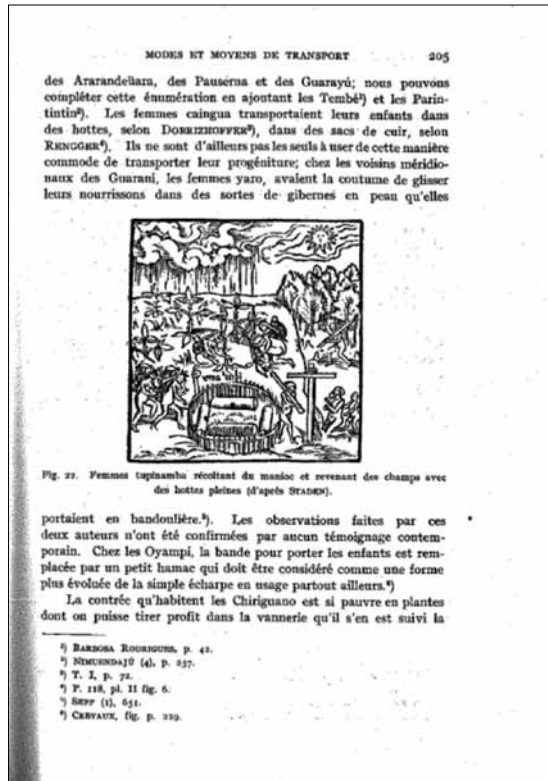


Ilustración 10

MEDIOS DE TRANSPORTE.

Fuente: Métraux (*La religion des Tupinamba* 205).

la contingencia última de toda noción de cultura: un compuesto que procura fijar un conjunto de fuerzas centrífugas, que navegan regímenes de temporalidad divergentes, dentro de un mismo significante. Métraux construye con materiales diversos el objeto *civilización tupi-guaraní* y vuelve visible la dimensión de su empresa: todo concepto de cultura está sujeto a procesos de variabilidad e historicidad, sumados a la convivencia de temporalidades heterogéneas, incluso dentro de conjuntos relativamente pequeños¹¹.

Como observa el antropólogo en su libro, el impacto del contacto europeo fue sentido muy rápidamente por distintos grupos guaraníes, tanto en el comercio de cosas entre diferentes grupos como en la esclavitud a que fueron sometidos, principalmente por los portugueses, y las consiguientes migraciones, los cambios de hábitos y entornos, el surgimiento de nuevos relatos y cosmogonías, y la alteración generalizada de modos de vida derivados de esta circunstancia.

La violencia alojada en la imagen por sus propiedades mágicas (el proclamado temor indígena a la fotografía por su capacidad de “robar el alma” del retratado, que Boggiani pagó con su vida) también está presente en el volumen de Métraux. Las imágenes empleadas en el libro representan cosas (instrumentos de caza o de guerra –arcos, flechas–, instrumentos de uso ritual –garrotes para matar al prisionero que luego será devorado–, instrumentos musicales, urnas funerarias, vestimentas, vasijas de cerámica y fotografías de indios), pero esas cosas son también personas que sin embargo resultan combinadas a pesar de orígenes muy diversos y temporalidades anacrónicas para formar una totalidad a la vez cohesionada y heterocrónica, maciza e inoperante por la misma diversidad de los componentes que la integran.

La civilisation matérielle des tribus Tupi-Guaraní reúne un conglomerado de fuentes desiguales que convergen, mediante la tarea de recolección, comparación y articulación, dentro de un mismo objeto que funciona como dispositivo de tráfico de conceptos e imágenes que es método y resultado. El saber reunido a partir de esa alteridad desafiante mantiene todavía sin embargo su condición enigmática, porque la cosa conserva, a pesar de los epígrafes y las taxonomías contruidos para clasificarla, un resto opaco, inmune a la mirada hermenéutica del observador, resistente a la apropiación; en última instancia, inalienable¹². La condición refractaria de la imagen considerada como cosa añade otra capa de sentido al proceso de tráfico de cultura material y a la propagación de conceptos dentro de la cual puede entenderse la tarea del etnógrafo.

11 Sobre la dificultad para aplicar nociones de derecho y categorías de comunidad occidentales a grupos indígenas, véase Eduardo Viveiros.

12 Sobre *cosas* véase Brown. Sobre lo inalienable de las cosas, Weiner.

Pensado como traductor y contrabandista, en un momento en que la fotografía produjo un corpus significativo de imágenes de indígenas guaraníes (como las tomadas por Guido Boggiani) (Giordano), el etnógrafo se vale del diálogo y la red, no solo entre interlocutores que hablaban una lengua semejante, como la comunidad de científicos y escritores vanguardistas dentro de la cual actuaba Métraux, sino también en el intercambio producido con los mismos indígenas, cuando este ocurre¹³. Más allá de su ocurrencia efectiva, emerge una pregunta de respuesta elusiva e iterativa: la imagen como aquello que resulta *inenchainable*, como sugiere Nancy aludiendo al pensamiento de Georges Bataille. La imagen resulta *inencadenable* por su vínculo con temporalidades y universos simbólicos diversos que le asignan su propia distinción y a partir de los cuales se define (Nancy 15).

Tal vez la contribución más perdurable que podemos rescatar de la empresa tenaz, delicada y también problemática de Métraux sea la multiplicación de enigmas que disparan las imágenes reunidas en su labor, como la foto del etnógrafo en Sombrero Negro, rodeado de indios que acusan ambiguamente recibo de una presencia extraña entre ellos: una profanación de lo sagrado que remite a la extrañeza del observador y a la voluntad por romper la ilusión de autonomía de todo objeto de conocimiento. No existe tal cosa, como tampoco hay evolución: solo supervivencia de temporalidades remotas, impuras y anacrónicas que emergen en la imagen (o en la *superstición*, que para Warburg era otra forma del *Nachleben* la supervivencia temporal, para desafiar los supuestos de un tiempo lineal, progresivo, monológico, frente a la cultura como un conglomerado de relaciones revelado por el reconocimiento de sus vínculos insoslayables con otras voces, otros ámbitos).

Obras citadas

Aguilar, Gonzalo. *Por una ciencia del vestigio errático. Ensayos sobre la antropofagia de Oswald de Andrade*. Buenos Aires: Grumo, 2010.

Ancona Lopes, Telê Porto. *Mário de Andrade. Ramais e caminho*. San Pablo: Duas Cidades, 1972.

—. *Macunaíma: a margem e o texto*. San Pablo: Hucitec, 1974.

Antelo, Raúl. *María con Marcel. Duchamp en los trópicos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

—. “Apostilla”. Alfred Métraux. *Antropofagia y cultura*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2011.

13 Silvia Hirsch, en su ensayo sobre Métraux, señala la pobreza del contacto que el antropólogo logró establecer con los grupos que conoció. Ignoraba las lenguas, a menudo intercambiaba información por regalos y en sus diarios se queja de las dificultades de su trabajo en la región, en particular por la interacción con los indígenas.

- Arenas, Patricia. "Alfred Métraux, momentos de su paso por la Argentina". *Mundo de Antes* 1. Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán. (1989): 78-102.
- Bal, Mieke. *Travelling Concepts in the Humanities: A Rough Guide*. Toronto: University of Toronto Press, 2002.
- Bauer, Arnold. *Goods, Power, History. Latin America's Material Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Bilbao, Santiago A. *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*. Buenos Aires: La Colmena, 2004.
- Boman, Eric. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. París: Imprimerie Nationale, H. Le Soudier, 1908.
- Brown, Bill. "Thing Theory". *Critical Inquiry* 28.1 (otoño de 2001): 1-22.
- Burke, Peter. "History and Anthropology in 1900". Eds. Benedetta Cestli Guidi y Nicholas Mann. *Photographs at the Frontier. Aby Warburg in America, 1895-1896*. Londres: Merrel Holberton / The Warburg Institute, 1998. 20-27.
- Clifford, James. *The Predicament of Culture. Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art*. Cambridge: Harvard University Press, 1988.
- Didi-Huberman, Georges. *La imagen superviviente. Historia del arte y el tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Trad. Juan Calatrava. Madrid: Abada, 2009.
- Esposito, Roberto. *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*. Trad. Carlo Molinari Marotto. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- Fernández Bravo, Álvaro. "Estudio preliminar". *Mi fe es el hombre*, por María Rosa Oliver. Buenos Aires: Biblioteca Nacional. 9-49.
- García Canclini, Néstor. *La sociedad sin relato. El arte fuera de sí*. Buenos Aires: Katz, 2009.
- Giordano, Mariana. "De Boggiani a Métraux. Ciencia antropológica y fotografía en el Gran Chaco". *Revista Chilena de Antropología Visual* 4. Santiago (julio de 2004): 365-390.
- Gombrich, E. H. *Aby Warburg. An Intellectual Biography*. Londres: The Warburg Institute, University of London, 1970.
- Gordillo, Gastón. *En el Gran Chaco. Antropología e historias*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- . *Lugares de diablos. Tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- Grafton, Anthony. "The History of Ideas: Precept and Practice, 1950-2000 and Beyond". *Journal of the History of Ideas* 67.1 (enero de 2006): 1-32.
- Hirsch, Silvia. "De la autoridad etnográfica a la pasión etnográfica: una relectura de Alfred Métraux". *Cuadernos del INAPL* 18. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación, 1998-1999. 223-232.

- Krebs, Edgardo. "El escritor argentino y la tradición etnográfica". *Oliverio Gironde. Exposición homenaje, 1967-2007*. Buenos Aires: Museo Xul Solar, 2007. 34-44.
- Lopes, Telê Porto Ancona. *Mário de Andrade. Ramais e caminho*. San Pablo: Duas Cidades, 1972.
- _____. *Macunaíma: a margem e o texto*. San Pablo: Hucitec, 1974
- López, Vicente Fidel. *Les Races Aryennes du Pérou: leur langue, leur religion, leur histoire*. París: Librairie de Franck, 1871.
- Marcus, George E. y Fred Myers, eds. *The Traffic in Culture. Refiguring Art and Anthropology*. Berkeley: University of California Press, 1995.
- Métraux, Alfred. *La religion des Tupinamba et ses rapports avec celle des autres tribus Tupi-Guarani*. París: Leroux, 1928.
- _____. *La civilisation matérielle des tribus Tupi-Guarani*. París: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1928.
- _____. "Contribución à l'ethnographie et à l'archéologie de la Province de Mendoza". *Revista del Instituto de Etnología 1*. Universidad de Tucumán (1929): 5-73.
- _____. "El problema de la civilización. La noción del cambio en el dominio moral e intelectual de las sociedades". *Sur* 30: 7-27.
- _____. "Ethnography of Chaco". Ed. Julian Steward. *Handbook of South American Indians*. Washington: United States Government Printing Office, 1945-1959.
- _____. *Antropofagia y cultura*. Trad. Silvio Mattoni. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2011.
- Nancy, Jean-Luc. *Au fond des images*. París: Galilée, 2003.
- Nordenskiöld, Erland. *Indianerleben. El Gran Chaco (Südamerika)*. Leipzig: Albert Bonnier, 1912.
- Perilli de Colombres Garmendia, Carmen. "Alfred Métraux y la Universidad Nacional de Tucumán". *Actas del II Congreso sobre la Historia de la Universidad*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2010. 145-152.
- Podgorny, Irina. "Tocar para creer". La arqueología en la Argentina, 1910-1940". *Anales del Museo de América* 12 (2004): 147-182.
- Viveiros de Castro, Eduardo. "A indianidade é um projeto do futuro, não uma memória do passado". *Prisma Jur* 10.2. São Paulo (julio a diciembre de 2011): 257-268. Julio de 2012. Web. <<http://www4.uninove.br/ojs/index.php/prisma/article/view/3311/2143>>.
- Warburg, Aby. *Images from the Region of the Pueblo Indians of North America*. Trad. Michael Steinberg. Ithaca: University of Cornell Press, 1995.
- Weiner, Annette. *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping While Giving*. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Wilde, Guillermo. *Religión y poder en las misiones guaraníes*. Buenos Aires: SB, 2009.